13221

19709

ENCUADERNACION
V.
EN
MARTIN
Lain-Calvo 47
BURGOS

DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA

Real Academia de Bellas Artes de Valladolid

EN LA RECEPCION PÚBLICA DE

DON SEBASTIÁN GARROTE SAPELA

EL DIA 31 DE OCTUBRE DE 1915

BIBLIOTECA PÚBLICA PROVINCIAL BURGOS

VALLADOLID
IMP. DE OSBALDO LOZANO
LÓPEZ GÓMEZ, 1

1915

B.P. BURGOS
N.R.
N.T. 12200
C.B.
19929

269

DISCURSO

DE

DON SEBASTIÁN GARROTE SAPELA

Señores Académicos:

Siento emoción profunda, intensa, grande, que dominar no puedo, al hallarme en este sitio.

De una parte, el recuerdo de las meritísimas personalidades que en el ayer fueron ilustres Académicos, que para desventura del Arte pagaron ya, el tributo mortal; de otra parte, lo selecto del público congregado aquí, la presencia de un ilustre Prelado, de Jurisconsultos distinguidos, sabios catedráticos, inspirados Maestros del Arte de la Música, preclaros y brillantes Artistas y literatos, todo se suma para hacer más grande la emoción que experimento; porque el recuerdo de los que ayer honraron estos puestos, y la consideración de quienes lo hacen hoy, me lleva a pensar en que sin méritos propios para hacer contraste, vengo aquí a recibir el honor de acompañaros solo por benevolencia, tal vez por apreciar como especial mérito, mi notorio amor al Arte.

La gratitud que os debo perdurará en mí, yo os lo prometo.

Si soy tan venturoso que tengo el acierto de copiaros, de imitaros en algo, y de poder prestar ayuda, que leve sería, como mía, a la obra de cultura artística que realizais, yo me creería con algún título al honor que en este solemne acto recibo, cubriendo la vacante de aquel eximio Académico que en vida se llamó don Venancio María Fernández de Castro, cuyos relevantes méritos, hermanos de su modestia, le tenían colocado en preeminente lugar entre las personas doctas, por su saber, por la variedad de sus conocimientos, pues que su ilustración y dominio de materias, y aptitudes y distinciones y honores que alcanzó por razón de propios merecimientos, hace considerar su muerte como una pérdida sensible para esta Corporación, porque su hueco *será de esperar* sea repletado como el ilustre finado lo llenaba; pues él era, Señores, perito en la Ciencia del Derecho, de brillantísima carrera que siguió con las más preciadas notas y terminó con el *nemine* en sus grados: poseía conocimientos de las lenguas *hebrea*, *griega*, *latina*, *inglesa*, del dialecto *gallego* y del *lemosín*; pertenecía a Juntas de Ilustres Corporaciones, destacando en ellas por la lucidez de sus juicios e iniciativas, al Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios, siendo el primer bibliotecario del Ilustre Colegio de Abogados, hizo trabajos meritísimos de singular especialización, ya por sí, ya por servir encargo de Corporaciones doctas y oficiales; tradujo al español la obra del célebre alemán Dolton, que vertiera al inglés Efflehe, estudio del Cardenal Cisneros, publicó en el año de 1873 su obra notable "La Mujer en la Historia„ de la que existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional; escribió también siendo Secretario de esta Real Academia una Memoria descriptiva del interior y exterior del Convento de Santa Clara de Tordesillas, publicó Memorias, métodos para la fácil y propia pronunciación del francés; escritor fecundo, colaboró también en varios periódicos con brillante estilo, rico caudal de conocimientos y gran corrección; fué en suma, un hombre enciclopédico.

Y, expresada, ya, la gratitud que os debo, y dedicada la *oración del recuerdo* a mi ilustre antecesor, cuyo nombre perdurará por sus indiscutibles méritos, paso con vuestra venia a decir ALGO SOBRE LAS BELLAS ARTES para cumplir deber reglamentario.

Nada os enseñaré; nada de lo que expongo será nuevo para vosotros, por lo que sentiré fatigaros prestándome atención, pero espero confiado en que vuestra benevolencia, como hermana del saber, disculpará las deficiencias mías, considerando mi trabajo sólo como humildísima ofrenda de gratitud, y la aspiración a corresponder en cuanto mi mísero caudal intelectual permite, al insigne favor que hicisteis a mi modesta personalidad, que si algo resalta es por el deseo de saber, por el amor al Arte, por el cariño inmenso que atesora con avariento afán el corazón mío, para cuanto es en pró, singularmente de esta nuestra *Patria chica*, de esta queridísima Ciudad, en la que *hoy* como en el *ayer* tanta devoción alcanzó y tuvo el Arte en todas sus órdenes y manifestaciones.

II

Es constante en el hombre la aspiración a grado superior de perfectibilidad que realiza y evidencia más su origen divino y le hace la más perfecta imagen de su creador, Dios; y para llegar al fin, trabaja, poniendo en activa función sus facultades todas; apareciendo: *la Historia, memoria de la humanidad; la Filosofía, saliendo de lo puramente intuitivo; las Ciencias*, descubriéndonos los secretos de la naturaleza, y *la Industria*, determinándose por la multiplicidad de sus funciones transformando las cosas, dándolas variedad y mayor utilidad, en harmonía con las necesidades de la vida material y aumentando poderosamente la riqueza.

El hombre responde así, al fin de su creación, buscando en su inteligencia, y ayudándose con la luz de la razón, lo más recóndito; y briosamente lucha para llegar al ideal, a ese que ha sido el espíritu que animó a las Sociedades; esto es, a la *Verdad*, con sus atributos propios y sus cualidades, que son inmutables, de perfección absoluta, como que ella es la expresión del Ser Supremo.

Pero al hombre no le es dable rebasar de aquello que limita su propia esencia, y si en el orden material sus sentidos tienen limitación para la percepción de sensaciones, en el espíritu se reciben, completándose en él, dándolas forma, apreciándose entonces en su intensidad todos los atributos de la *Verdad*, de la *Bondad*, de la *Belleza*, y comprendiéndose a Dios con toda su inagotable e infinita fuente de amor; conceptos sublimes que corresponden a las regiones ideales, en las que nace el Arte, que se presenta en concrección varia, en sus diversas manifestaciones, como un reflejo de la Divinidad.

El Arte es el que realiza el conocimiento de la Humanidad. Sin él, ésta no se explica ni comprende.

La Historia del Mundo sería sin historia Literaria y Artística "La estátua de un ciego„ según dicho de Bacon.

El Arte es emanación de la Dividad, y el que tiene la dicha de entrar en su templo, dejó en su dintel los estrechos límites de la realidad tangible, y al recoger su espíritu alza la vista al infinito, acercándose a Dios, expresión sublime del Arte mismo, fuente pura e inagotable de vida.

Ese es el Arte.

En la naturaleza inorgánica no pueden buscarse sentimientos.

El fundamento de la sensibilidad humana y estética, radica y se encuentran en las potencias del alma: pero también como a la materia, le son necesarias al espíritu atmósferas limpias, puras, perfumadas de esencias; y así, las sensaciones estéticas serán intensas; bien porque se reproduzca la naturaleza, obra maestra de Dios; bien porque se dé forma real y tangible a la inspiración reflejada en obra inmortal.

El Arte es vida.

Separarse de los que consideran el Arte como mero entretenimiento, despojad—como dice un eminente crítico—a Persia de sus *artes sensuales*, al Egipto de sus *esfinges colosos*, de sus *Palacios*,

de su *Biblioteca*, la primera del Mundo, llamándola *Osymanclias* con alto concepto psíquico *Remedios* del alma; despojad a Grecia de sus *Esquilos* y *Sófocles*, de sus *Fidias;* a Roma de sus *Marciales* y *Ovidios*, de sus *Venus* y *Apolos*: a Bizancio de su *Santa Sofía* y de sus Milotos; al resto de Europa de las *Leon* de París, Abelardos, escultores y Arquitectos cristianos de los tiempos medios, del sabio Alfonso, Vasco de Lobeyra, de Mena, de los trovadores, de Dante, de Fra-Angélico, del Renacimiento con sus Petrarcas, Rafaeles, Miguel Angel, Shakspeare, Milton, Velázquez, Berruguete, y entonces, la crónica brillante de los siglos desaparecería, quedando la humanidad reducida por impotencia intelectual a una negación.

El Arte busca en la Naturaleza y en la materia inorgánica motivo de sentimiento y le dá vida; sin él la riqueza material sería limitadísima.

El positivismo de la materia, dice un crítico, desaparecería sin la idealidad artística. ¿Cómo podría sin Arte *Copto Diospolis*, ser asombro por sus cerámicas, como después lo fueron *Bohemia*, *Sajonia* y *Sevres*; y *Tina Alejandría* y *Babilonia* por sus telas de riquísima ornamentación; y el valor de la joyería sin la mano del artífice brillante e inspirado?

La principal misión del *Arte* es impresionar al espíritu, llenarle, saturarle en suma de sentimiento; y ésto es principal manifestación de una vida robusta, pletórica, que le lleva con fuerza gigantesca a lo infinito, separándole de las insanas pasiones de lo material, abstrayéndolo por abstracto y completo modo, de lo concreto y limitado; dejando así de ser como el condenado a vivir en eterna negrura de la noche sin gozar de la alegria de los rayos luminosos y brillantes del Sol, impedido de poder apreciar en toda su intensidad y hermosura las galas y bellezas con que se ostenta y está adornada la Naturaleza por su artífice *Dios*. Sólo así, puede apreciarse la

naturaleza espiritual por medio de abstracción incomprensible, que el Arte, en un éxtasis, es únicamente quien puede realizarlo.

En el egoismo de la vida, en este festín en el que, como dice un ilustre pensador, "*vemos en cada prójimo uno que sobra*„ necesariamente tenía que ponerse algo de fuerza superior al fin de contener las insanas pasiones, y aparece el Arte, verdad psíquica, llevando al espíritu hacia lo grande, lo bueno, confortándole con hermosas ideas de humanidad que vencen las del egoismo individual.

La vida del Arte es una; sintiéndose en sus diferentes manifestaciones, y cualquiera que sea su tangibilidad real, en cualquiera de las diferentes épocas, de las diferentes Naciones, de las diferentes razas, impresionado el que exterioriza la concepción estética del objeto al mundo exterior de diferente modo, formándose distinta originalidad subjetiva, siempre resultará el Arte uno en esencia; y es porque él tiene un carácter inmanente por sus atributos de *verdad*, *bondad* y *belleza*, trilogía, trinidad augusta emanada de Dios, que es la aspiración del hombre en todos los tiempos, el ideal de vida de todos los pueblos, de todas las civilizaciones.

El Arte une las generaciones en una vida espiritual.

Decidme sino, señores, si en este recinto, ahora, contemplando tantas y tan hermosas obras, hijas de la inspiración de genios, respirando este ambiente puro, lleno de perfumes y esencias, virgen de todo contacto exterior, no os sentís transportados a otra época; sí, es, porque se animan todas esas figuras, viviendo como seres reales la vida del espíritu de sus autores, que imprimieron en ellas el sello de su inspiración; es el Arte que por sus atributos, esencia y origen es inmortal.

Las creaciones destinadas a la vida real se transforman o mueren con el medio social, y según las necesidades de la época; pero las creaciones que satisfacen la aspiración infinita del alma, perpetuando

la vida intelectual y moral de las generaciones, conservan la expresión bella del espíritu creador como sello divino.

Dice un notable crítico: ¿qué realidad, ni qué influencia tienen en nuestra sociedad los trabajos de Solon o de Licurgo, ni las conquistas de Gérges o de Alejandro?

En cambio el espíritu de Sócrates o Platón, de Fidias, de Homero, de Tácito o de Virgilio aún vive para nosotros y habla a nuestra inteligencia en tan distinta cultura y civilización de aquélla en que vivieron genios tan ilustres.

Es indudable. El Arte tiene su origen por virtud de emanación divina, por ello es eterno como Dios, su creador, y en estos fundamentos de unidad y eternidad se basa y cimenta la concepción de inspiración, que llena el alma de fuego creador, y surge, ya materializada, como agua pura de limpio e inagotable manantial de inspiración y belleza.

¿Quereis un ejemplo?

Observadlo en el lenguaje, medio natural de comunicación con nuestros semejantes.

Se estudia para perfección, la Gramática, que definimos como "El Arte de hablar y escribir correctamente y con propiedad„: se considera como arte porque señala reglas para hablar con propiedad y corrección; y sin embargo, señores, ninguno define *qué es hablar.*

"¿Quién no vé, dice el Ilustre Académico Sr. Benot, que es imposible ejecutar correctamente y con propiedad *un sistema, cuyas bases se ignoran en esencia?*„

"Mucha gramáticas—continúa diciendo el sabio y esclarecido Académico—son un artificio; y lo que es peor, que se traduce en enseñanza, formándose un plantel de pedantería; un martirio para la infancia y de una inutilidad completa.„

"La principal es la *construcción.* Dad al Arquitecto materiales sueltos; que disponga de cemento, hierro, piedra, madera y se

levantarán edificios, monumentos, resultado de su concepción artística.

"Dad al constructor unos materiales sueltos, *el alfabeto, sílabas*, los materiales del lenguaje, en suma, *cuyo en-un-mancha-lugar-no nombre*, etc., y un constructor os dirá, reuniendo y ordenando estos elementos para formar palabras uniendo letras, componiendo sílabas, con estas palabras y fijando gráficamente pensamientos y expresando ordenada, rítmica y concreta y claramente ideas "*En Un Lugar De La Mancha De Cuyo Nombre No Quiero Acordarme, Nó, Há Mucho Tiempo Que Vivía Un Hidalgo De Los De Lanza En Astillero, Adarga Antigua, Rocín Flaco Y, Galgo Corredor*„ es verdad que ese constructor, para expresar de esta suerte ideas y pensamientos había de llamarse y ser de tan singular y preclaro ingenio, tan dueño de nuestra hermosa, rica y harmónica lengua, en todos sus modismos y matices como lo fué el glorioso e inmortal Cervantes, gloria de esta Patria nuestra, del Mundo, pues que constituyó y edificó por soberano modo obra inmortal, elevando con ella nuestro idioma, alcanzando con su labor el innarcesible y no regateado mérito de conseguir por voto general y unánime de los doctos, propios y extraños, que nuestra rica lengua sea llamada también *la de Cervantes*.

El Quijote pasa a través del tiempo y llegará a la posteridad constituyendo monumento Artístico, literario, imperecedero verdaderamente mundial

Pero aunque sentimos el Arte en toda su intensidad, es absolutamente necesario estar capacitado para comprenderle, dejando de ser sólo una sensación intuitiva natural, para ser una sensación apreciada en todo su valor, teniendo en cuenta que la influencia de los sentimientos del hombre en la vida no dependen sólo de la naturaleza de las excitaciones que los producen, sino también del modo de recibirlas.

Es, por consecuencia, necesario una preparación. De aquí, la instrucción, estudio, observación y conocimiento de lo que antes pensaron e hicieron las demás, por cuyo medio acumularemos conocimientos y podremos con útil ventaja, mayor facilidad y acierto aprovechar los frutos ajenos, sus enseñanzas.

Por la educación únicamente puede conseguirse ésto, pero de una educación íntegra, completa, de tal carácter, que sea a la vez física, intelectual y moral. Tienen que educarse los sentidos para adquirir el arte de ver y de oir del pintor y del músico, para apreciar por medio de este trámite inicial las impresiones, asimilándolas; que según esté el terreno preparado, así recibe la semilla y arraiga, germina y fructifica ésta. De aquí la necesidad de (colmar) educar los sentimientos artísticos, para con toda intensidad recibir después el Arte apreciando su sublimidad, atributo de la *Verdad Absoluta;* presentándole a la imaginación como resultado de la actividad del hombre, bien en forma plástica, tónica o literaria.

Como en la Ciencia, el Arte constituye especialidades; y la verdad se busca lo mismo en el campo de la Filosofía que estudiando las propiedades, cualidades y formas de los cuerpos en la Física, Química y Geometría.

Pero no siempre tuvo el hombre esta concepción de la Ciencia y del Arte; y las generaciones sucediéndose y perfeccionándose más y más, se encadenan, como afirma Pascal, siguiendo al espíritu humano su desarrollo constante, por efecto del qué, ese ligamen o encadenamiento empuja la marcha de la civilización.

Primeramente el hombre sin conciencia de sí mismo, en la infancia de la Sociedad no tenia, no podía tener concepto de su parte espiritual; pero con una intuición instintiva de superioridad a todo lo creado, le hace ver por los ojos del alma: potencia espiritual capaz de dominar a la naturaleza física, el Arte, naciendo por

tanto en su espíritu y siendo su esencia y cualidades, como dice un crítico, *el que doblega todas las exigencias* del Genio humano.

Indirectamente primero se presenta sin tener el espíritu acción para revelarse en su producción, por eso sus formas rudimentarias, figurando en primer término la *edad arquitectónica*.

III

No es este momento (ni yo podría hablaros con el conocimiento necesario) de tratar de historiar el desenvolvimiento de la Arquitectura, empezando estudiando el *fondo*, la *forma* y modo indirecto de harmonizarse, o las analogías simbólicas, base de la civilización egipcia; pero sí he de notar que en este pueblo lo mismo que en la Asiria, que en la India, no se comprende la libertad del *espíritu*.

Mas no podía menos de sobreponerse y domeñar a la materia, y exteriorizándose en forma humana, llega a tener conciencia de sí mismo, y aparece la edad escultórica: belleza de la forma.

La Arquitectura se refleja por el medio plástico y hace auxiliares suyos a la Mecánica y la Geometría. Así esos grandes monumentos que vemos con admiración, y que pasan a través de los siglos, y que por sí definen, revelan el espíritu de un pueblo, y con mutismo elocuente nos presenta a la contemplación, no sólo un pueblo, sino que una raza.

BIBLIOTECA PÚBLICA PROVINCIAL

La Escultura y la Pintura constituyen con la Arquitectura un tríduo, conjunto de gran espiritualidad.

Presentaremos la Arquitectura, y desde los antecedentes prehistóricos que se encuentran, y los Arqueólogos estudian, recorriendo después su historia, vemos desde el monumento más sencillo, de origen celta *Peulbon* o *Menhir*, hasta el palacio del Vaticano, revelando, señalándonos lo poderoso del genio del hombre, en sus escuelas de los pueblos de Oriente y Occidente *Etrusco*, *Griego*, *Romano*, *Bizantino*, *Ojival*, *Arabe* y *Renacimiento*.

Contemplad aquellos monumentos indeterminados, rudos y groseros: después los Sirios, así *babilónicos* como *niniritas:* los persas ofreciendo todos caracteres comunes, formas rectangulares, superposición de terraplenes en disminución gradual, pareciendo pirámides de gran solidez.

Los Indios, según un historiador, han tenido el Arte arquitectónico reducido a reglas por las mismas letras canónicas de sus creencias religiosas. Tienen un libro llamado *Monacora* (ciencia de la proporción) y otro que trata de la *Arquitectura militar*, atribuido a Sandracoto: en todas sus obras se aprecia la tendencia al simbolismo; teniendo gran desarrollo de forma por las masas enormes que hubieran de moverse con gran paciencia: los templos de *Indra* y el *Kailaza* dan la mejor idea de sus construcciones *trogloditas* y *monolitas*.

La Egipcia tiene su origen en construcciones de piedra, por simple presión vertical; la griega, en la que aparece sobre la idea simbólica la utilidad práctica, siendo su carácter distintivo la importancia que se da a la presión vertical; la Romana, que es suntuosa, combina los materiales con científica precisión matemática, graciosa en la forma, minuciosa en los detalles, y con muchos adornos. Roma, que fué la señora del Mundo en Arquitectura, está en relación con su grandeza.

El bizantino que es, respecto a la idea de principio espiritualista y con relación a la forma de estilo romano en completa degeneración. Figuran en esta Escuela *Trolles* y *Miloto*.

El ojival nace en sistema en el siglo XIII y se llama *germánico* porque en Germania se sistematizó. Es llamado ojival por ser la ojiva el fundamento del modo de construcción de la bóveda: así que de Oriente tiene la forma, las creencias religiosas son su espíritu y germánico su sistema. Como modelos las Catedrales de Barcelona, Zaragoza y Burgos.

En los Árabes influye la arquitectura egipcia, dividiéndose como el califato en Oriente y Occidente, sobresaliendo el estilo especial y propio del tercer período en que se subdivide la Arquitectura de Occidente, o sea el Árabe-Español, del que como muestra tenemos la bella *Alhambra*.

En la historia del Arte arquitectónico se percibe un desarrollo natural de ideas.

Es en Florencia donde se rompe con los principios de la escuela ultramontana, pero resucitando la antigüedad clásica.

En el siglo XV, dice un crítico, la piedad exigió del Arte un monumento, y se hizo cuestión de decoro artístico nacional, la continuación de la atrevida cúpula de la Catedral que, inspirada en la escuela bizantina, trató de levantar *Brunelleschi*.

Las obras de éste introducen ideas nuevas y resucita otras antiguas, que con las de las Escuelas germánicas y el resultado de las circunstancias de la época, forman un conjunto que se llama *estilo del Renacimiento*.

La Arquitectura del Renacimiento es magnífica, grandiosa, causando admiración la majestad de sus proporciones, la belleza de la forma y el lujo de su decoración, pero según el ilustre Marqués de Alonso Pesquera "no despierta ese dulce misticismo que

alejándonos de las cosas de la tierra nos acerca a lo que debiera ser la aspiración constante de nuestras almas.

Muchas y magníficas son las obras de este estilo, y citaré entre las más salientes la Catedral de *Sieme* y el *Escorial*.

La Arquitectura del Renacimiento, dice Reinand, es la arquitectura del *Omnipotens æterne Deus*.

Dan lustre a este estilo *Michelezzo de Jordi Alberti*, *Rintelli*, *Bramante*, autor principal de la hermosa Basílica de San Pedro, que terminó Miguel Angel.

Es la arquitectura un gran auxiliar de la civilización, compañera inseparable de la Historia, siendo como bien afirma un crítico, *claro espejo en que se refleja el espíritu de cada época, el flujo y reflujo de los hechos de todas clases y de las ideas religiosas, materiales y filosóficas*.

El célebre Vitruvio, en el siglo de Octavio (primero antes de nuestra era) definía la Arquitectura diciendo "es una ciencia adornada con muchos estudios y diversos conocimientos, a cuyo juicio se halla sometida la aprobación de todas las obras que acaban y perfeccionan las demás artes„ y añadía separándose de las exageraciones de Pithio, Arquitecto que construyó el templo de Minerva en Priene; que debía un buen Arquitecto poseer grandes conocimientos puesto que el objeto de la Arquitectura es "satisfacer las necesidades físicas y morales, religiosas y sociales de los pueblos, partiendo de lo útil y de lo bello.„

Como Arte obedece la Arquitectura a dos principios: uno, superior, divino, natural: la *inspiración*; y el otro, material, que es el dibujo que se ejecuta por los sentidos, dando vida tangible y real a la idea.

I V

La escultura es arte figurativo y expresa la concepción individual definiendo su carácter, y con expresión de medio plástico propio.

Se ejercita en distintos géneros, tomando modelo de la Naturaleza y de los seres que la pueblan, y sea cualquiera la expresión plástica, basada en el sentimiento, siempre su manifestación, en cualquiera de las Escuelas, será una razón de orden psíquico, como arte de vida inmortal.

Los Asirios y los Egipcios son los que preparan su nacimiento; y aun cuando entonces este Arte nada significa, por estar unido a lo arquitectónico propiamente dicho, puede afirmarse que merced a los poetas homéricos, y a la filosofía griega, ocupándose de la vida de los Dioses, se presenta este Arte plástico, naciendo la verdadera escultura.

Sin detenerme a analizar las manifestaciones del Arte primitivo, la escuela de Atenas, donde florecen por el esmero con que lo cultiva

Colomis y *Pitágoras*. La Escultura antigua la constituyen tres elementos: las creencias religiosas, las tradiciones heróicas y las fiestas públicas.

Estudiad la escultura antigua, y las alegorías de Apolo, Mercurio y Hércules, no entrarán en nuestras conciencias como dogma religioso, pero sí como dogma práctico—observación ésta de un crítico notable—así como la de que por cambio de las ideas filosóficas, y del dogma religioso, y por la asimilación de conceptos imaginativos en la mente humana, se producen los distintos modos de representación de ciertas divinidades: Júpiter, Juno, Neptuno, Vulcano, Apolo, Venus, Minerva, Eras, etc.

De estos pueblos se alimentan los modernos y después de un período de decadencia y llegándose a época en la que se reconoce en el hombre el libre albedrío, sale el Arte escultórico de su estancamiento, dejando de ser de orden secundario, y se aprecia el valor de sus producciones, lo mismo en las escuelas antiguas que en las modernas contemporáneas.

En la primera época figuran *Ghiberti*, *Donatello*, *Arezzo*, *Vandalvino;* en la segunda *Sonibardi*, *Ruslici* y *Santucci;* el gran *Miguel Angel*, precursor de nueva era para la escultura, a quien todos desean imitar, labor difícil, si imposible no fuese, considerando que los genios son privilegiados seres a los que sólo puede estudiarse.

Esto era y fué Miguel Angel, un privilegiado, un afortunado en la selección de los seres, que supo dar y dió a sus obras el sello característico, singular, especial, singularísimo de su Arte de vida inmortal.

Como decimos, éste se impuso por su genio soberano de artista único, y fué empeño laudable de muchos imitarle, copiarle, seguir sus huellas, artes, modos y procedimientos de factura; ninguno le igualó, menos le excediera causando eclipse a su aureola gloriosa, pero es de señalar entre los secuaces de su escuela, que más sobre-

salieron en el empeño de su copia, a Lombardi, *Reganelli*, *Tatti*, *Guillermo de la Porta* y otros, si bien cuidándose del estilo propio, de su conservación, de su independencia, entre éstos *Nicolás Pericoli*, y el gran cincelador *Benvenuto Cellini*.

Como de España son de especial recuerdo de cita, también, entre los más salientes Gil de Siloe y el genial Alonso Berruguete, cuyo nombre tiene Valladolid entre el de los más preclaros e ilustres Castellanos ennoblecidos por el saber y el Arte.

El Arte escultórico exije gran potencialidad de falcultades y conocimientos varios, necesita un severísimo esmero en la ejecución, como expresión en el detalle, gran recogimiento de espíritu, una gran tensión en la parte psíquica, porque de otra suerte el trabajo del artista resultará imperfecto, anti-artístico, fuera de todo concepto de arte.

El poeta eleva su fantasía a las regiones ideales buscando la originalidad, que encuentra en lo más recóndito de su pensamiento; o bien porque espontáneamente surge en su mente por fuerza de inspiranción; pero el escultor precisa sostener su misma inspiración, elevando la idea conceptora por un esfuerzo supremo espiritual.

Así su cincel da vida a la materia inerte sobre la que opera, venciendo la belleza de la forma, a lo despreciable del barro, lo espiritual a lo material, surgiendo el Arte infinito por su esencia, origen y atributos.

Admirad en este rico Museo el Cristo de Gregorio Hernández, y apreciareis en la hermosa obra el alma del artista, su genio, su fe, exteriorizándose en la materia que da forma sublime para reflejar en toda su intensidad, la grandeza de la Redención.

Admirad así mismo los dos Cristos del gran Becerra en Valladolid y Granada, superiores en mérito, según los más reputados críticos, al de Benvenuto Cellini, que se guarda en el Escorial, y su contemplación imprime al espíritu, recogimiento, tristeza, profundo dolor.

Podría citar también otras geniales obras; pero no omitiré los nombres excelsos en la Historia del Arte de Torrigiano, Juni, Montañés y Cano.

La Escuela contemporánea, aceptando los principios de la Filosofía moderna, da también gran impulso al arte, y con el progreso del siglo pasado y de la época siguen sumándose en la Historia del Arte los nombres ilustres de Canova, Tenzerani, Querol, Benlliure, Marinas, Susillo, Rodín.

La escultura, manifestación del Arte en su esencia, vive y vivirá siempre, perdurablemente, presentando la forma humana con la mayor perfección y como digna representación de lo espiritual

V

La Pintura no es medio de representación plástico sino plastoeráfico, revelándose, desarrollando el carácter con sus sensaciones, sus penas y alegrías, todas las pasiones y afectos; por eso es la expresión su elemento primordial.

Lo pictórico se confunde, en lo primero, con lo escultórico, pues no es más que la coloración de la escultura, naciendo a la vida material después.

Los *Griegos* y *Etruscos* ya certifican hechos por medio de dibujos coloridos, que trazan en la superficie de los muros.

Es prolijo relatar antecedentes del estilo primitivo, hablando de la pintura de los *vasos* (monocroma); de los frisos pintados en los muros de las cámaras sepulcrales, cuyas figuras tienen severidad y rigidez pero de naturaleza, por la estatura desproporcionada (policroma); ni de un desenvolvimiento, porque tendría que detenerme hablando de la pintura griega y de las Escuelas Ática, Jónica, Dórica

y Ecléctica, ni asi mismo de la aparición del *Mosáico*, que es consecuencia de un exceso de vanidad y lujo.

En Roma se cultiva, primeramente, como decoración arquitectónica, pero se desenvuelve como independiente, apareciendo hasta cinco clases de pintura mural, y en la época del César se pronuncia la afición al retrato y género histórico, y al paisaje que se encarna en el genio de *Ludio*.

Lo mismo que en la edad moderna, en la antigua, se desarrolla el género histórico-religioso, el profano, el alegórico, el de paisaje y de exornación.

Al empezar la edad media, la pintura decae notablemente, rompiendo después que se deja de reproducir obras, no pintando según determinados modelos, y se hacen originales, resultado de la concepción individual, reflejándose en *trípticos* con asuntos de la Historia Sagrada.

La escuela *Sienesa*, la *Florentina*, que tienen como más importante entre sus obras, el poema del Dante, siendo el autor de la Divina Comedia el que inspira a *Giotto*.

Ya en el Renacimiento las Escuelas principales son la Romana, la Parmerana, la Veneciana, apareciendo dando gloria a la escuela Florentina Leonardo de Vinci, que fué cultivador de las ciencias y las artes, sobresaliendo en todo su genio portentoso, pero principalmente en la pintura, que es la que le dió completa independencia; y Miguel Angel Buonarroti, genio ilustre en la pintura y escultura.

De la Escuela Romana, *Rafael* es su primera figura. Representa en sus obras—dice con gran acierto un crítico—la pasión violenta bajo exterior tranquilo, con elegante forma y actitud distinguida, constituyendo sus obras condensación de ideas, de abstracciones líricas.

La Escuela Flamenca la personifica *Don Noort* y la completa el portentoso *Rubens*, contando también con otros eminentes artistas.

En España tenemos también escuelas propias, siendo éstas la Castellana, que nace en nuestro pueblo, aquí en Valladolid, la Sevillana y la Valenciana; contando la primera con Alonso Berruguete, que es fundamento, base de esta escuela que él inicia, y gloria de ella este eminente artista señalado por la corrección del dibujo, y las buenas proporciones del cuerpo humano, figurando también en ella, las Fernández Navarrete, Luis de Morales, llamado el Divino, Sanchez Coello y Pantoja de la Cruz.

La escuela Sevillana cuenta con Vargas, Villegas, Céspedes y el gran Zurbarán, Cano, Moya, Juan de Joanes, Velázquez y Murillo que remata esta corona de genios, recogiendo de todas las escuelas, sirviéndole de modelo primeramente Van-Dych, Ticiano, Rubens, donde forma base de conocimiento y llega a superar a estos Maestros; pues como dice *Paul Lefort*, a la gracia de Van-Dych, mezcla las violencias de Ribera y al brillo del colorido de Rubens, los grises discretos de Velázquez, llegando al grado sublime de inspiración al traducir al lienzo el genio de su fe, de sus éxtasis y visiones paradisiacas en la *Purísima Concepción*.

Pero no sólo el culto a lo bello, es el único objeto de la pintura, aunque tengamos que afirmar que por los medios de que en su manifestación dispone, había de otorgarse a la forma toda la importancia que requiere, por eso, se admiran y llegan en la antigüedad al más alto grado de perfección las Artes plásticas, porque expresan con gran realidad las humanas pasiones encarnadas en los dioses.

El cristianismo traza nuevos rumbos, iluminando con nuevo brillo, el dogma de una vida inmortal, siendo sus misterios, grandeza y doctrina lo que despierta en el alma del artista el amor de un ideal infinito.

La preferencia excesiva de la forma, producirá solo la belleza exterior, dejando frío el corazón, pero completada por la expresión interna del ideal produce el Arte sublime inmortal.

No se puede olvidar dice Descortés "que no somos todo materia ni todo espíritu„, el hombre es un ser de doble naturaleza, la una sensitiva, la otra intelectual.

La Filosofía de la sensación, dice un gran pensador, no explica nunca por sí sola las fuerzas y los elementos primitivos de la inteligencia.

"*Todo cuanto hay en el entendimiento ha pasado antes por los sentidos*„ dicen con Locke los *sensualistas* y los *materialistas*, y con Leibnitz los *espiritualistas* contestan: *Todo en efecto a excepción del entendimiento mismo que es lo que constituye el ser moral del hombre.*

Las dos escuelas artísticas realista e idealista corresponden a estas dos escuelas filosóficas.

El pintor debe expresar con verdad su concepción idealista, ajustándose a la belleza de la forma, y así sus obras serán una irradiación de su espíritu.

¡Como ejemplo! Admirar las Vírgenes de *Rafael*, sus modelos son Jioraia, la vulgar ramilletera y la Fornarina, y sin embargo, los semblantes profanos de aquellas livianas mujeres, son convertidos en espejo de celeste pureza, de expresión divina, por el pincel soberano del genial Artista que ve a un tiempo la realidad humana (belleza de la forma) y la idealidad divina (concepción del espíritu).

La elevación del sentimiento y de la idea, dice un eminente crítico, es la única senda por donde se llega al verdadero ideal del Arte; de aquí, que, el Arte ideal, será más grande, cuanto más noble sea su objeto, y más aún, si se estampa a su vez el sello eterno de la verdad humana.

En su cuadro "La Toma de Troya„ el gran Poliñoto no se limita a pintar la guerra, sino que pinta sus inmensos desastres, sus terribles dolores, sus graves consecuencias.

El *Realismo* está íntimamente unido con el *Idealismo*, si ha de resultar el Arte en su verdadera acepción, y es nuestro gran pintor Murillo, el que descubre en sus obras del modo más perfecto, esta alianza, constituyendo por ello las obras de este Maestro la mejor base de enseñanza.

Citaré como ejemplo *el sueño del patrimonio romano* y *su mujer*, cuadro que se guarda en Madrid.

La historia de este cuadro es la fundación de la Basílica Liberiana de Roma, después de llamada Santa María la Mayor.

Un acaudalado patricio, Juan y su esposa, no tienen hijos y deseosos de emplear su hacienda de un modo provechoso a la Religión y a la moral, piden a la Santa Virgen ilumine su espíritu para este fin. La Virgen se les aparece en sueños y les dice que edifiquen un templo en el Monte Esquilino, donde hallen un terreno cubierto de nieve.

Murillo sigue lisa y llanamente la piadosa leyenda en que andan mezclados –como dice muy bien un crítico—el realismo y el idealismo; las realidades tangibles y las ilusiones místicas.

Guiado el gran artista—dice el mismo crítico Cueto—por el más delicado instinto, coloca a los esposos en el seno tranquilo de su hogar.

Apesar de la riqueza de los dueños, todo respira en el aposento el modesto bienestar de las almas puras que piensan más en las venturas del Cielo, que en los explendores de la tierra. Ella, sentada en un escabel y el perro faldero al lado, tiene la cabeza reclinada en una silla, él apoya la frente en la mano y el brazo en una mesa.

No hay en aquél sueño asomo digno alguno de turbación de la conciencia, pero es evidente que ha sorprendido a los esposos en medio de una cavilación que empeñaba poderosamente el ánimo de ambos.

Si no hubiera en la composición más que estas figuras, en las cuales rebasa la vida y la verdad, el cuadro sería absolutamente realista o naturalista. Pero hay en el cuadro un grupo celestial que hace pasar involuntariamente el pensamiento de lo real a lo fantástico, de lo visible a lo invisible. La aparición de la Virgen, que señala con la mano el monte Esquilino, y lleva en sus brazos uno de los niños más hechiceramente concebidos y colocados que han salido de pincel alguno, derrama un delicioso velo de idea y de misterio en aquella cuna de intimidad y de sosiego, que con tanto deleite se mira en la parte baja.

Para llegar como Murillo, Rafael y otros genios a las cumbres del Arte, se tiene que *pensar sintiendo*, no *sentir pensando*.

No he de dejar de consignar entre los artistas geniales que honran la Patria, por figurar sus nombres preeminentes en la historia del Arte, a los Goya, Rosales, Fortuni, Pradilla, Casado del Alisal, Moreno Carbonero, Villegas, Viniegra, Seijas, Osmundo Gómez; y consigno también los ilustres nombres de Miguel Nieto, Zuloaga, Santarén y García Valladolid; sin que omita el de los Sres. Huerta, Elías González, Arteta, Orejas y Gómez, que demuestran con sus obras el espíritu que les inspira, capaz de llevarles a las alturas del Arte.

VI

La Poesía es la que puede mejor dar razón de los hechos que constituyen la historia, y la expresión de los propios sentimientos porque el medio de representación que emplea es la palabra; y cuantas sensaciones impresionan nuestro espíritu, y las pasiones todas del propio sér, por la palabra, ya hablada, ya escrita, se manifiestan en forma bella y literaria.

Y, sin dar extensión a este modestísimo trabajo, hablando de la evolución progresiva de la Poesía y Literatura al pasar de los tiempos, sin hablar de los poetas y sus obras, no me sustraigo a citar a los ilustres castellanos Zorrilla, Nuñez de Arce, Cano y Masas, Ferrari y Macías Picavea, que dan timbre de gloria a esta querida Ciudad, constituyendo sus nombres tradición honorable y gloriosa en la historia patria.

Como algo bueno pretendo se aprecie del contexto de este trabajo mío, para que avalúe la pobre ofrenda que os hago de gratitud, rica de voluntad, exuberante de afectuoso deseo, reproduzco el sentir

expresado del modo más bello, en un prosismo-lírico admirable, de un poeta y literato, honra de Valladolid y de España, pues su nombre figura con justicia a la cabeza de nuestros críticos, siendo también dignísimo miembro de esta Academia, don Narciso Alonso Cortés.

Es la obra que reproducto del señor Alonso Cortés, bella en la forma, de un simbolismo hermoso, es jardín de perfumadas flores, cuyos aromas y esencias son el amor al desvalido, al enfermo, al niño, que encuentra amparo en esos ángeles de la tierra, que encumbra por su caridad el poeta; es canto de expresión a lo bueno, a lo bello, de inspiración sublime, composición dicha por su autor la noche que en el Teatro de Calderón, las jóvenes más distinguidas de esta localidad realizaron con su trabajo un beneficio de caridad para ayudar a la dotación económica de las "cantinas escolares".

He aquí la bella composición que reproduzco para deleitación vuestra y honor mío.

"Por bondadosas instancias que obligan más que un mandato, vengo yo a hacer el elogio de una cosa que no necesita elogio: la caridad. En su nombre lleva la alabanza suprema, como la virtud, como el amor. ¿Y qué es la caridad sino amor y virtud?

"Bajo el manto irisado de la caridad estais todos reunidos aquí esta noche. En justicia, pues, tendría que hacer el elogio de vosotros, que a la caridad rendís culto; tendría que hacer el de esa juventud nobilísima, que en servicio de la caridad calza las sandalias de Talía y pisa el tablado de la farándula.

"¿Y no os parece que así como decimos que la caridad es virtud y amor, podríamos afirmar esta noche que caridad y belleza son una misma cosa?

"De igual manera que a la sombra de aromosa floresta fluye manantial cristalino, que el viajero fatigado escucha como rumor de dicha, así brota en la vida la fuente inagotable de la caridad, resonando en todos los oídos con murmullos gratísimos. Ella es el

origen de todo bien. "Amémonos los unos a los otros—dice San Juan—porque la caridad viene de Dios, y quien ama a los demás vive en Dios„. "El que cierra el oido al grito del pobre—dice Salomón—gritará y no será escuchado.„

Pero ¿a qué seguir, si hablo a convencidos? ¿Necesitaré demostraros lo que todos sabéis de sobra? No seré tan importuno que lo haga. Y por ello, y para no dar tan rápido final a mi cometido quiero referiros un breve apólogo, que si no es oriental ni ha salido hasta ahora a la luz del día, muy bien pudiera haber sido escrito por Vichnu-Sarma o Lokman. Es el siguiente:

"Cuando Brahma creó a los seres, dió vida entre ellos a cuatro mariposas. Una de ellas era hermosísima. Sus colores eran irisados, sus alitas tenían matices de sin igual delicadeza. Era ideal como una sonrisa, sutil como un suspiro.

"Otra de las mariposas era casi tan bella como la anterior; y segura de serlo, alardeaba de ello mostrando jactanciosamente sus encantos y revoloteando con volubilidad incansable.

"La tercera era blanca, muy blanca; al volar, parecía un viviente copo de nieve que venía del país de los sueños.

"La cuarta era gris, sin galas ni adornos.

"Las cuatro mariposas volaban y volaban por entre las flores, arbustos y árboles de un lozano vergel. Allí el baobah de vigoroso tronco extendía las flotantes ramas; allí el loto enteabría su leve flor inmaculada como el sueño de una virgen; allí el tamarindo movía ténuemente el cuchicheo de sus hojas temblorosas; el *kokila* vertía en el aire, como goteo de perlas, las notas de su canto rimado; arroyos y fuentes se entreabrían paso a través del césped.

"Las mariposas fueron a posarse en las ramas de un rosal. De pronto, la mariposa blanca—¡triste mariposa!—interrumpió su alegre vagar, agitó dolorosamente sus alitas y cayó en tierra exánime e inmóvil. Se había herido con las espinas del rosal.

"Al ver a su compañera herida, las dos mariposas bellas -ya lo habéis adivinado: la *hermosura* y la *vanidad*—alzaron el vuelo y sin cuidarse de la triste que yacía en tierra, fueron a buscar en el cáliz de otras flores nuevos goces y deleites. La mariposa gris—¿quién había de ser sino la *caridad*?—llegó en un vuelo hasta donde estaba su compañera, prodigóla sus cuidados, y queriendo cicatrizar sus heridas arrojó en ellas todo el polvillo de oro de sus alas. Desde entonces, por expreso mandato de Brahma, todas las mariposas dejan su polvillo áureo entre los dedos que las tocan.

"Y este es el apólogo que os tenía que referir.

"Hoy vais a ver aquí que un grupo de mariposas gráciles, más perfectas que las de Brahma, porque son a la vez caridad y hermosura, derraman el oro de sus alas sobre los pobres y los necesitados."

Esta es la expresión sublime de los hermosos sentimientos del genial literato Cortés.

Y, después he de citar para no dañar preeminencia que por derecho de notoria preferencia corresponde por indiscutible título al primero, sin duda, de los poetas españoles, al ilustre entre los ilustres castellanos, hijo de este pueblo, al gran Zorrilla, cuyas composiciones todas son tesoro de bellezas, concepciones sublimes de sentimientos grandes.

Pensando en este inmenso poeta, decía que es la poesía el mejor medio para expresar sentimientos y creencias; y con este juicio mío, se conformará, no lo dudo, el vuestro, más ilustrado y dispuesto para la comparación necesaria a formar opinión, al leer o recordar lo que en el prólogo de su obra María dice el gran *Zorrilla:*

"Cuando niño, solo, y descorazonado lloraba yo, sobre mis pobres versos, pensando en que jamás llegaría un día en que recibiesen el honor de ser impresos, ni menos celebrados: volvía mis ojos arrasados de lágrimas a la imagen de María, invocando su auxilio, para que me ayudase a conseguir una gloria profana, que

era la ambición de mi juventud. Si yo lograse (decía yo a la Virgen en mi infantil desvarío) si yo lograse un gran renombre que me diera crédito para con mi Nación, yo cantaría tus alabanzas en versos apasionados y cadenciosos y mi voz la derramaría sobre la atención de mi pueblo, con una majestad y una harmonía semejantes a la de un río fecundador que conduce sus ondas por las llanuras de una vega cubierta de flores.„

Y quién dice que Dios no ha otorgado al hombre el cumplimiento de la pueril ambición del niño, para que el hombre cumpla a su vez la oferta que hizo el niño a su *Divina Madre.*

Así pagó su deuda, así cumplió su promesa, así cantó a María, Madre de Dios.

Oigamos al inmortal Zorrilla:

"María fué la milagrosa fuente
entre espesos zarzales escondida
de cuya linfa pura y transparente
brotó copioso el manantial de vida.
Creóla para sí el Omnipotente
entre todas las otras elegida
y a completar su esencia soberana
hízola Madre de la Fé cristiana.
¡Salve pura centella desprendida
del foco intenso de la eterna lumbre!
¡Salve perenne manantial de vida
que brotaste del Gólgota en la cumbre!
Tú eres el igneo rayo que intimida
el iris de la paz y mansedumbre;
de todo bien generador fecundo
Ciencia, virtud, poder, alma del mundo.„

La Música es Arte por excelencia. Su benéfico influjo se reconoce en todas las Naciones, en todas las épocas y por todas las razas.

Tiene, también, la misma historia, pudiéndose afirmar que nace con la creación, con el hombre, pues sonidos son los inarticulados gritos primeros que, transformándose por la evolución progresiva de los siglos, se completan hasta llegar a la perfección de conjuntos que la técnica presenta como resultado de divina inspiración.

En el orden histórico la música aparece la última, por ser lo más inmaterial, cerrando la graduación, como dice, bien, un crítico, desde la Arquitectura, que emplea la piedra, la materia inerte y bruta como elemento expresivo, hasta la Música que emplea el sonido como forma, casi inmaterial, para la expresión del sentimiento.

Primeramente los Egipcios, de los que aprenden Moisés y Pitágoras, emplean la música en sus fiestas y funerales.

Los pueblos Sirios también conocen la Música: las Hebráicas sobresalen por la placidez de sus cantos, especialmente religiosas, y en honor de Jeováh; entonan salmos que el mismo Moisés compone y enseña.

En el pueblo del Rey David aparece, en el traslado de la Arca Santa a Jerusalén, el primer conjunto: pues que gran número de cantores, con acompañamiento de sistros, címbalos y liras le preceden, entonando himnos de alabanzas al Señor.

La Música, sin duda, está ligada al hombre como ingerta en sus fibras más sencillas y delicadas; y hasta es norma en su decadencia de la ruina y decadencia de los pueblos.

Es en Grecia, pueblo del Arte, donde la música llega a grado de esplendor admirable. Platón encarga a los atenienses el mayor cuidado para la conservación de la Música; y les decia: "*porque si llega a alterarse se corromperán vuestras costumbres.*„

Los griegos tuvieron gran conocimiento de la Música; y respecto de su Arte, el Sr. Soriano dice lo siguiente: "En la música de

los griegos la rítmica era una parte del Arte: por lo cual se aprendían las reglas del movimiento, según las leyes de la Ripmopeya. Estas consistían *primero* en saber escoger entre los tres modos establecidos, para tal fin, el más propio al carácter de lo que se trataba: *segundo*, en conocer y poner toda clase de ritmos: *tercero*, en saber discernir y emplear los más convenientes; como, así bien, en saber enlazar y entreteger de la manera más agradable y expresiva, sin faltar al compás.

La *ripmopeya* tenía por objeto el movimiento o aire del compás, ya para excitar las pasiones, para calmarlas, o cambiarlas.

Contenía así mismo la *ripmopeya*, las leyes de los movimientos mudos, las del silencio, y las de la acción, y varias más.„

Los Romanos también usan de la música, que toman de los Etruscos, pero, especialmente, la instrumental, empleándola en sus fiestas, sacrificios y funerales, con base, siempre, de himnos a sus dioses.

Pasando el tiempo, y siempre adquiendo grados de progresión hacia su perfeccionamiento, los Trovadores, propagan la Música junto con la poesía. Empiezan a florecer artistas muy notables: *Boccio*, que inventó un sistema musical, *Lulliu*, *Jacobo de Todi* y otros que modifican la escritura musical, los cantos litúrgicos, y marcan nuevas orientaciones; hasta que se llega al *Renacimiento*, tomando, entonces, las Artes todas, poderoso impulso.

La Música como decimos toma incremento extraordinario, y se establece en las Escuelas públicas.

Es Italia, según que en ello se conforman los juicios y opiniones, todas, de las críticas, la que cimenta la música moderna; y es, durante mucho tiempo, la de la melodía y la cadencia.

Pero sin fatigaros, y exponiendo para lograr este deseo mío, a grandes rasgos, a gran perfil, la progresión musical, manifestaré por modo breve y en la más sumaria síntesis, que es *Palectrina* quien

da forma al concepto técnico *fuga;* que Bach, después lleva de modo magistral a sus composiciones orquestales, sirviendo de especial base de enseñanza; a *Monteverde* señalando por primera vez los *acordes disonantes* que sin preparación les da forma, siendo por su originalidad, cimiento de nueva instrumentación que se resuelve después por una técnica que pudiéramos llamar científica, en inmensas composiciones descriptivas; y sin pararnos a estudiar a *Pergolese*, *Cimarosa* y otros llegamos a la perfección de la *melodía* con *Bellini*, *Donizett*, *Pacini*, *Rossini*, *Mercadaute* y el gran *Verdi*.

Para estos autores, la melodía es todo, y a los cantos arrobadores sacrifican toda técnica orquestal. Lo contrario, precisamente de la Escuela Alemana que personifica Meyerbeer; figurando también en ella: *List*, *Sehunam*, *Mozart*, *Mendelsohn* y *Haydn*.

Un gran Maestro, da a la orquesta nuevo impulso, *Haydn* y después *Mozart*, *Mendelson*, *Beethoven*, continuan y dan a la instrumentación la savia de un genio; y en sus *cuartetos* y género *sinfónico* se aprecian en toda su apoteosis la grandeza del Arte musical.

Pero he de hacer—no puedo sustraerme a ello—una especial mención de Beethoven, recogiendo lo que un crítico dice de esta gloria del Arte musical. Es este gran sinfonista, sublime, heróico y trágico, como consecuencia del culto que rindió al mundo antiguo, a Homero, Sócrates, Platón, Plutarco: es sentimental, como consecuencia de su exquisita sensibilidad, de un noble corazón, de su levantado espíritu, en lucha con la adversidad y como resultado del influjo de la poesía alemana, sobre todo la de Goethe y Schiller: es fantástico y maravilloso: como Shakspeare ama a la Naturaleza, que es consuelo de sus penas; y se encuentran ecos, huellas, rastros, efluvios y destellos en sus obras.

Toda su música se separa de la de los demás autores, pero principalmente las sinfonías, que son la expresión de ideas y sentimientos genialmente concebidos.

Se refiere una anécdota que define por modo admirable los sublimes sentimientos del artista.

"La Baronesa Ertman, amiga y admiradora de Beethoven, pierde su único hijo que adoraba, y el gran artista tan pronto tiene noticia de la desgracia de su discípulo predilecto, marcha a dar el pésame a la angustiada madre. En vez del cumplido social, mira al entrar a su desgraciada amiga, y sin hablar, se dirige al piano, y durante un rato deja correr su inspiración, diciendo con su música, lo que no pudo expresar con sus palabras, mientras los oyentes permanecen mudos de admiración, y torrentes de lágrimas caen de sus ojos.

Es esto, Señores, la exteriorización de un alma que se hace tangible en una creación inmortal del divino Arte.

Otros genios musicales *Weber*, *Chopin*, los de la escuela Francesa: *Bizet*, *Auber*, *Berliozt*, el gran *Gounod* y los eminentes *Gluck*, *Rubistein*, *Borodin*, y coronando a todos el llamado filósofo de la música *Ricardo Wagner*.

En todos los tiempos se utilizó la música; por los grander hombres fué considerada como algo necesario, inherente a emociones espirituales. *Alfonso el sabio* compone sus *cautigas*, el *Cid* importa la jota a su regreso de la conquista de Valencia, luego tan popular y patriótica; Berceo, el Arcipreste de Hita, el Marqués de Santillana, Cervantes que solía manifestar el modo con que las piezas de música habían de ejecutarse; *López de Rueda*, *Lope de Vega*, *Calderón de la Barca* dando obras para que se completasen con la música, como el "Laurel de Apolo„ y "El jardín de Falerina„ que puso la música el maestro Rizo; y tantos otros más escritores y poetas que se inspiraron en la música, conviniéndose siempre y por todos que es *Arte divino e inmortal*.

En España contamos, también, con músicos eminentes, pudiendo citar entre otros muchos que forman el cuadro glorioso de nuestra historia en el Arte, a Ramos Pareja, catedrático de música de la

Universidad de Salamanca, autor de una importante obra exponiendo la teoría del temperamento; a Sebastián Durán, maestro de capilla de Felipe IV, escritor muy fecundo e inspiradísimo; José de Nebra Soler, Arteaga, Remacha, Pareja, La Serna, y después a Eslava al gran maestro; a quien—como dice un crítico—debe la música patria eterno reconocimiento; Gimeno, Espín, Saldoni, Ledesma, profesores notables por sus enseñanzas; Albeniz, Gaztambide, Arrieta, Barbieri, Caballero, Monasterio, Barrera, Fernández Grajal, Chapí, Bretón, el distinguido Académico D. Vicente Goicoechea; y también he de citar honrándome con ello a los notables maestros que seguramente llegarán a las cumbres del Arte, pues así lo pregonan sus composiciones, Turina, Saco del Valle, Vives, Gurih, Conrado del Campo, Arregui, Oscar Esplá, Pérez de Casas, Villar, Zalla y el académico Sr. Manzanares.

No podría omitir, citando el nombre de los músicos contemporáneos que honran la Patria, el del maestro Usandizaga, quien con su obra "Las Golondrinas„ se inmortalizará, pasando su nombre a la lista de los artistas geniales.

El arte musical sufrió enorme pérdida con la prematura muerte del joven maestro Usandizaga; y al reconocerlo así, dedicándole un sentidísimo recuerdo en esta solemnidad, me hago eco del pensar y sentir de esta Real Academia ya expuesto públicamente por su ilustre Presidente, el sabio Catedrático D. Luis González Frades.

La expresión de la música es dificilísima porque exterioriza grandes sentimientos. Por eso es Arte divino que llega a la conciencia de modo apreciable, como bálsamo consolador.

En sus diversos géneros: diatónico, enarmónico, cromático; en armonías, melodías, en todos sus infinitos modos de expresión, popular, religioso, dramático, de cámara, cómico, sinfónico descriptivo, en las múltiples combinaciones de los sonidos, siempre nos prepara el ánimo para apreciar, lo hermoso y sublime de

la Naturaleza y a sentir en el alma al *Dios creador*, grande e infinito.

Pero dentro de la imperfección humana de esta Naturaleza, tenía que sufrir la música, como todo, una progresión evolutiva a través del tiempo, y este Arte principalmente, llegando por su espiritualidad y atributos a pasar sobre los siglos inmutable y eterno.

En la actual época no puede dudarse, que hay más aficionados a las verdades tangibles, que a las verdades de intuición, las gentes anteponen lo que se mide y se demuestra a lo espiritual e indefinido en la más recóndito del alma.

La tendencia materialista, es imposible e incompatible con el Arte divino; el músico para inspirarse debe considerar que el *pentágrama* del Arte musical *es el Espacio; sus notas, las estrellas* que rutilantes brillan en la bóveda celeste, sirviendo de luminosos puntos puestas en lo alto para alumbrar a la humanidad en las negruras y tinieblas de su vida y, *sus sonidos*, los infinitos cantos de la Naturaleza, que extasiando el espíritu, nos hacen detener en el camino para contemplar en toda su grandeza, majestad y omnipotencia al *Dios de la Verdad.*

LIGA PROVINCIAL SOROS

VII

Voy a terminar, pero antes, y aprovechando la solemnidad del acto, he de expresar todo mi sentir, lo más íntimo de mi pensamiento, ante esta selecta reunión de ilustres personalidades.

Experimento orgullosa satisfacción por haber nacido en esta venerada e histórica Ciudad, que haciendo honor a su tradición, ha sabido responder al deber de la hidalga castellana hospitalidad, por modo espléndido y generoso, al honrarse con albergar en su seno a cuantos como formando *colmena del trabajo* vinieron a congregarse por la Ciencia, para emplear sus energías y actividades en labor por nada interrumpida en beneficio de la Civilización y del Progreso.

El resultado de sus investigaciones expuesto a la pública y consciente consideración en las aulas de nuestros centros docentes, en los de nuestra gloriosa Universidad singularmente, proclama cómo se atiende a las Ciencias todas, y cómo para todas hay al presente esforzados entusiastas y gallardos paladines, que confirmando el principio sentado por Rogerio Bacon de que "*no hay nada cierto fuera de la observación*", trabajan afanosos por el ideal de la *Verdad*, que inmutable como la eternidad, permanecerá hasta en ese momento apocalíptico a que aludía con suma elocuencia en su magistral

discurso de glorificación a la Ciencia, el ilustre Ingeniero de Montes señor Armenteras, honra de tan brillante cuerpo facultativo, prestigio intelectual de la Patria, y orador elocuente, con esa elocuencia del saber que entusiasma, arrebata y convence.

El apostolado del saber humano que encarnó *Bacon*, *Vesale*, *Servet*, *Cardan*, *Aldobrandini*, *Werner*, *Nomius*, *Paracelso*, *Paccioli*, *Gmunden*, *Regiomontanus*, *Gioja*, *Ticho-Brahe*, *Copérnico*, *Kepler*, *Gutemberg*, *Colón*, *Prisco*, *Spencer*, *Balmes*, *Kant*, *Rousseau* y tantos otros más a quienes la Humanidad debe progresos y beneficios, bien aumentándose con la labor de cuantos se congregaron en nuestra Ciudad, impulsados por su amor a la Ciencia.

Con este Congreso añade Valladolid a su historia una gloriosa efemérides, pero no solo por la circunstancia de ser ésta la Capital señalada para el concurso científico, sino por la intervención de todos en el mismo.

El Profesorado de nuestras Facultades de Medicina y Ciencias, demostrando que está a la vanguardia del movimiento científico, los de Filosofía y Derecho, respondiendo como siempre a su gloriosa tradición; los normalistas y centros de enseñanza, las más prestigiosas representaciones del Ejército y del Clero, coadyuvando con el mayor entusiasmo, no sólo acudiendo sus hombres más eminentes, sino presentando hermosas y completas exposiciones; todos, en fin, contribuyendo eficazmente a ese febril laborar, cuya finalidad es la *Verdad*, el *Bien*, la *Ciencia*.

Así fué públicamente reconocido por el ilustre prócer e insigne Académico Sr. Marqués de Cerralbo, en bello discurso, y así también fué públicamente reconocido en sesión solemne, por el sabio Carracido, que hizo justicia a nuestro pueblo en aquella síntesis "si las fuerzas nos faltaran, si los obstáculos que se nos presentasen fueran tan grandes que nos hiciesen desmayar„, un grito, una palabra, un pensamiento nos decidiría fortaleciéndonos para continuar "Acordaos

de Valladolid„; hermoso sentir del sabio que supo apreciar en todo su valor la grandeza de nuestro pueblo.

Mi pluma me lleva a consignar los nombres de los que elevaron ante los de fuera, el concepto y fama de mi amada C iudad; la omisión de alguno sería para mí mismo imperdonable; pero sí debo pregonar para gloria de esta Real Academia, que entre los doctos que sobresalieron en este V Congreso de las Ciencias, se encuentra don Salvino Sierra, que merece que su ilustre apellido titula a perpetuidad instituto científico; don Nicolás de la Fuente Arrimadas, Rector de nuestra Universidad que es confirmado de sabio en forma y momento solemne por el Sr. Carracido, Primado de la Ciencia Española; don Narciso Alonso Cortés, que con sus luminosos trabajos da a conocer hechos de nuestra Historia Patria, confirmando una vez más su gran renombre; don Angel M.ª Alvarez Taladríz, mi querido maestro, causando admiración a cuantos oyen su elocuente verbo, asombrando asimismo por su erudición artística; don Gervasio Fournier nos justificó una vez más su alto concepto científico, con sus luminosos trabajos Históricos y Geográficos, que le llevarán con gran justicia a pertenecer a la Academia de la Historia de San Fernando, para éstos y para todos los que trabajaron en el Congreso V de las Ciencias, nuestra admiración más entusiasta, nuestro respeto más profundo.

Son la Ciencia y el Arte, bellas flores; son rosas con brillantes pétalos y suave fragancia, pero también con punzantes espinas; benditos los que las cultivan, para que lozanas y hermosas deleiten a la Humanidad con sus esencias y mitiguen sus dolores, que tengan aplicación para ellos las Sublimes Palabras del Divino Maestro: "PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD.„

He terminado.

DISCURSO DE CONTESTACIÓN

AL RECIPIENDARIO

POR EL ACADÉMICO

DON RICARDO ALLUÉ

Señores Académicos:

Una bondadosa preferencia con que de nuevo me habeis mostrado vuestro afecto, me trae a este lugar honroso para dar la bienvenida al nuevo compañero don Sebastián Garrote Sapela, con cuya colaboración estimabilísima y por nosotros debidamente estimada, cuenta desde ahora la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción.

Palabra más elocuente y pluma más galana merecía el nuevo académico, por sus altas dotes, que fuese la encargada de saludarle en este día solemne de su recepcion; pero habrá de resignarse a que yo sea quien le salga al encuentro, y más con los brazos abiertos para estrecharle fraternalmente, que con los conceptos mal hilados de mi discurso, le reciba y salude al ocupar por vez primera su sillón en esta casa.

Sillón dignamente ocupado por el señor Garrote Sapela, cuyos méritos no sabría alabar como quisiera. Es maestro del Derecho; y en el foro, abogando un día y otro por la justicia ha revelado su

vasta cultura jurídica y su brillante elocuencia, haciendo que su nombre sea uno de los más justamente tenidos en mucho entre el rico plantel de los jurisconsultos que han salido de nuestra Universidad y han honrado nuestro Colegio de Abogados. Es artista también; y si las exigencias de la vida le han obligado a dar preferencia en el trabajo a su profesión de abogado, no le han privado de cultivar con amoroso afán las Bellas Artes y muy especialmente la que tiene por Musa inspiradora, a la divina Euterpe. Su temperamento artístico tal vez le hubiera llevado a las cumbres del Arte, si el balduque de los legajos de papel sellado no le hubiera atado las alas; pero si no voló, supo sí caminar por los caminos llanos de la cultura artística, y ha llegado a ser, aunque su modestia trate de ocultarlo, un crítico notable en que se unen la clarividencia del juicio, la sutilidad de la percepción y la exquisitez del gusto.

Y siendo así, como es, la Academia le recibe satisfecha y orgullosa, con la seguridad de que de hoy más cuenta con un eficacísimo colaborador para la obra de cultura artística que constituye su misión.

Obra, que si en todo momento revistió patriótica trascendencia, nunca la tuvo tan grande como ahora, en que agitado el mundo por una espantosa conflagración bélica que devasta a Europa y conmovida España por el resurgimiento de ideales que parecían olvidados o muertos, es necesario que todos los pueblos que constituyen la patria española, se dispongan a fortalecer más y más el organismo espiritual de la nación.

Nuestra tierra castellana, que ha sido el vínculo decisivo de la nacionalidad; que ha puesto en el alma española las vigorosas cualidades de su espíritu; que ha dado su habla rica y armoniosa, recia y flexible, luminosa y sonora, verbo de la patria y verbo de la raza, que arde como llama viva sobre las frentes jóvenes de cien naciones florecientes... Nuestra Castilla, corazón de la patria, tiene el deber

de buscar en lo más hondo de su sér aquél su espíritu que en los viejos días, tras fundir en su fuego la nacionalidad española, voló sobre los mares, alumbró un mundo desconocido y creó sobre las tierras vírgenes nuevas naciones, que hoy son orgullo de nuestra raza y de la humanidad; ha de buscar su espíritu y hacerle revivir, para que de nuevo, como una brasa viva, ponga lumbre de amor patrio en los corazones, y como una luz de esplendor divino, ilumine los rumbos de la prosperidad.

El arte, que fija en creaciones inmortales lo más profundamente espiritual de las almas y las cosas, será el instrumento más valioso de los que puedan utilizar los buenos castellanos para lograr ese hallazgo de Castilla en Castilla misma. Nuestra Academia tiene en esa patriótica empresa su puesto de honor.

Buscar y recoger y conservar las joyas artísticas que constituyen el tesoro más preciado de cuantos nos legaron las pasadas generaciones; hacer que sean conocidas y admiradas esas obras inmortales, y admirados y amados sus autores como intérpretes del pensar y del sentir de nuestra tierra en un momento dado o de aquellos más hondos sentimientos y pensares que son esencia perenne, cimiento inconmovible de nuestra raza; difundir la cultura artística por todos los medios, hasta lograr que no haya nadie que viva sin gustar la pura emoción de la Belleza arrancada a la vida para fijarla en lo eterno por cualquiera de las nobles Artes, y que todo aquél que se sienta capaz de traducir en creaciones artísticas sus percepciones de lo bello, tenga conocimientos de la técnica de cualquiera de las Bellas Artes suficientes para crear su obra; ayudar, proteger, animar, ensalzar, popularizar a los artistas castellanos del presente, y a los que vayan apareciendo en lo futuro: esta es la labor que tiene ante sí nuestra Academia, para satisfacer sus nobles ansias de trabajar por Castilla y por España en las altas empresas del arte, en la luminosa esfera donde resplandece eternal la Belleza.

A cada una de esas Artes, cuya historia, que es la historia espiritual de la Humanidad, trazaba a maravilla, con seguros trazos, el docto recipiendario, es necesario añadir una página digna de aquéllas que escribieron los arquitectos que levantaron nuestras catedrales, cuyas torres se elevan al cielo como los anhelos de inmortalidad de nuestras almas; los escultores, que a golpe de cincel eternizaron en la madera y en el mármol la fe robusta, la voluntad recia, la firmeza roqueña, la sobriedad austera y la fecunda potencia espiritual de nuestra raza; los pintores, que fijaron en lienzos y tablas, la augusta serenidad de nuestro cielo y la severa solemnidad de nuestros campos; los poetas, que encadenaron con cadenas de flores al ritmo prodigioso de sus versos, el palpitar brioso del alma castellana; los músicos, que en la inmaterial maravilla de sus notas embebieron lo más sutil, lo más exquisito, lo más íntimo, lo más espiritualmente espiritual de nuestros corazones...

Mirando atrás, hundiendo la mirada en el abismo de nuestro pasado, hallaremos la luz inmortal que como una estrella colgada por Dios en el azul infinito del cielo, puede guiarnos hacia un porvenir, que en la esperanza, adivinamos ya fecundo y glorioso.

He dicho

LIBRARY

19929